

La conducta multicolor de Israel

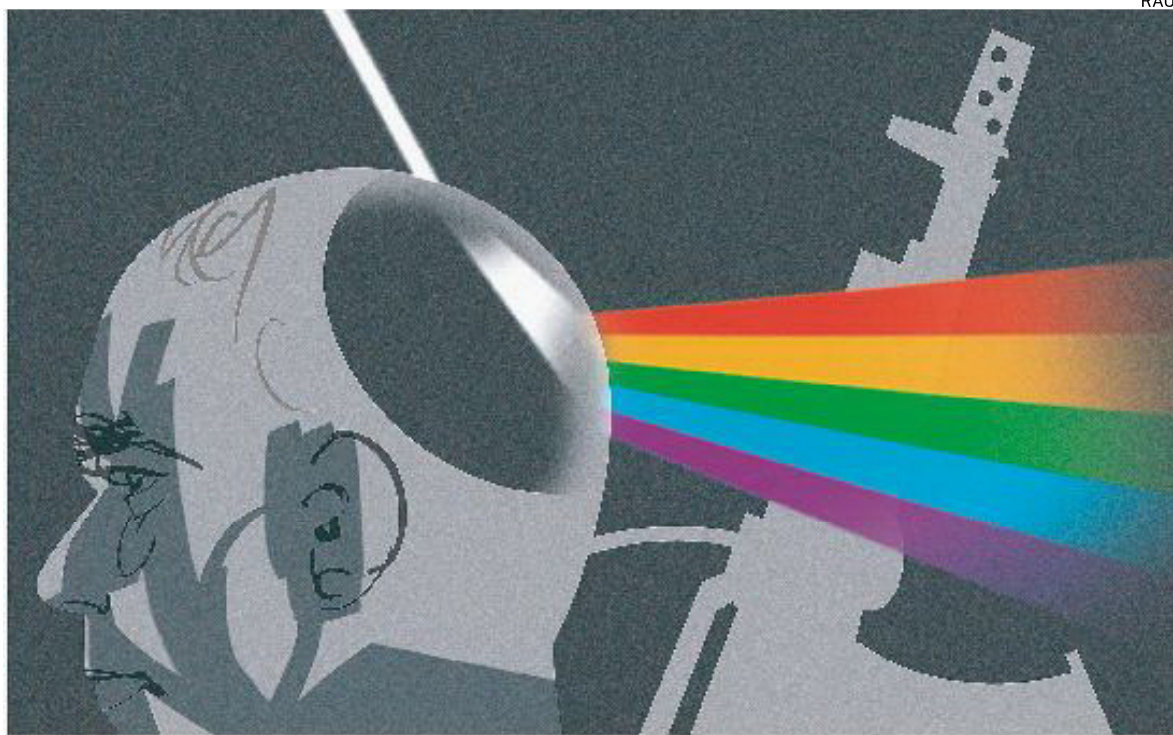


Ángel Tafalla

Les propongo realizar un pequeño experimento: así como la luz solar, cuando cruza la lluvia, se descompone en varios colores, les sugiero que hagamos atravesar la conducta de Israel en Palestina a través del prisma de nuestros razonamientos para ver qué arco iris descubrimos. Pero permítanme que establezca una premisa: todos los Estados tienen derecho a defender a sus ciudadanos frente a una agresión externa, presente o previsible. Es esto incluso algo más que un derecho, es una obligación, pues los Estados han sido creados básicamente para ello. Y ningún hipotético pecado original en su alumbramiento debería hacernos dudar de este derecho de autodefensa. Todos nacemos acompañados por el dolor, con una cierta violencia: Estados y seres humanos. Pero una vez que somos una realidad física, la primera responsabilidad, es defendernos y ser defendidos. En el caso del Israel neonato hace 75 años, también. Una nueva nación judía que empezó a ser gestada tras la llegada de emigrantes expulsados del Este de Europa en los tiempos de la administración otomana de Palestina; para continuar con el desafortunado Mandato británico tras el final de la Primera Guerra Mundial y la Declaración Balfour de 1917; y que hizo eclosión final en 1948. Este periodo vio nacer también un sentimiento nacional palestino paralelo al ver cómo los colonos sionistas iban adquiriendo –legalmente– cada vez más tierras árabes.

El primer color que trataremos de analizar del arco iris israelí son los aspectos legales de la guerra que ha emprendido tras las matanzas de Hamás del 7 de octubre. Con poco rigor algunos comentaristas califican como crímenes de guerra TODOS los ataques israelíes. Habría que analizarlos uno por uno, ver cuál era el objetivo militar que perseguían y a la vista de las bajas colaterales civiles producidas, determinar si el armamento y los métodos empleados eran proporcionales. Los tribunales israelíes tendrían una primera oportunidad y si no, el

Tribunal Penal Internacional (ICC) de La Haya podría intentarlo. Con el cerco de Gaza pasa algo parecido a lo de los ataques, pero todavía, incluso aún más difuso: podría sostenerse en principio que bloquear combustibles y electricidad/internet tiene un objetivo militar, pero los cortes de agua, medicinas y alimentos claramente, no. En este conflicto todos estos procedimientos son pues una utopía. La presente regulación internacional «humanitaria» de la guerra –temible fenómeno éste que acompaña a la Humanidad desde sus comienzos– no aspira a juzgar acciones como las de Israel contra Hamás sino más bien tipo bombardeos aéreos masivos contra las ciudades como los de la 2ª Guerra Mundial sin ningún objetivo militar definido; carnicerías que intentaban teóricamente bajar la moral de los combatientes, aunque generalmente logran lo contrario.



Pasamos al siguiente color, el de la moralidad de las acciones israelíes. Si los aspectos legales están más o menos codificados, aquí entramos en un campo totalmente subjetivo: que es lo que está bien y que puede estar mal. Pero nuestra percepción moral está influida profundamente por el relato de las redes sociales manipuladas por los dos bandos enfrentados. Como militar profesional, yo solo les puedo decir lo que mi ética personal me dicta: recurrir a un instrumento terrible como es la guerra solo es admisible cuando se tiene claro cuál es el objetivo final que se persigue. El destruir a Hamás –¿qué pasará con su ideología?– no puede ser el único objetivo del gobierno de Netanyahu pues obvia el qué hacer con los palestinos de Gaza a la finalización de las acciones operativas. No se puede romper una adminis-

tración, un gobierno –el de Gaza– y no tener respuesta para el día después como sin duda aprendieron los norteamericanos tras la caída de Saddam Hussein o en Afganistán cuando iban cambiando los objetivos sucesivamente tras derrocar a los talibanes que habían cobijado a Al Qaeda. Si rompes algo, lo que pase después es tu problema. Aquí, cuando la moral enlaza con la estrategia, es donde encuentro más discutible los colores de la conducta de Israel.

El conflicto actual de Gaza es profundamente asimétrico. Por un lado, el agredido Israel es un Estado democrático con todo el derecho a defenderse y sensible a las críticas de la comunidad internacional –especialmente las de los norteamericanos que les apoyan militar, económica y diplomáticamente de manera decisiva– enfrentado a una organización terrorista yihadista que no admite lecciones de nadie en su delirante ob-

Insensateces

Yo, Leonor



María José Navarro

Las ganas que tenía de quitarme de en medio. Con lo a gusto que estoy yo en mi cuartel, con mi cadete Reynoso llamándome guapa, con mi rancho, mis dominadas y el verde militar que me sienta que te mueres. Y eso que en la jura del otro día iba de parar el tráfico con el traje blanco. Debe ser que la estilista ha caído en la cuenta de que ya estaba bien de ese look que me pone siempre que parezco Mildred Roper, que me calzan unos vestidos que soy un plafón. Pero yo, el otro día, iba monísima, pero monísima.

Nuestro hijo Felipe estaba con la baba hasta el zapato. Y Altibajos pues estaba en su esencia, muy de altibajos. Apareció en el acto con una cara de acelga que mataba marcianos con los ojos y así estuvo todo el día. Y en la merienda cena de por la tarde era Hellraiser. Menos mal que, en el almuerzo le tocó al lado de Perro Sanxe y estuvo entretenida. Que, por cierto, a ver si el sastre le acierta a Perro con el pantalón, porque le hacía en lo que viene siendo la zona ecuatorial un poquito de tienda de campaña.

Altibajos iba perfecta, siempre con ese mentón que podría perfectamente cortar un jamón entero en chullas pero, Paquita le copió el color del vestido y casi hiperventilamos las dos. Así que, entre que vino mala, que había pasado una noche revuelta, que Paquita le quiso hacer la puñeta con el tono del atuendo y lo que nos esperaba en la merienda cena, estaba la pobre con el carácter de un *schnauzer* enano. Gracias a mi gracejo natural (¿?) logré sacarle una sonrisa cuando probé el champán por primera vez (¿?) en el brindis. Mojarme los labios nada más.

Y luego, pues a la trinchera de por la noche con la familia, que aquello fue ya de pegarse chocazos contra una columna. Nos podrían haber dado a todos el Premio Max porque hicimos todos un teatrillo fino filipino. Menos mal que vino el primo Pipe, que le da igual ocho que ochenta y ocho y eso lo anima todo siempre.

En fin, que Alabado sea el Señor en su infinita misericordia. Pa Zaragoza, que me esperan las sentadillas.

Ángel Tafalla es Académico correspondiente de la Real de Ciencias Morales y Políticas y Almirante (r).